

han utilizado en los estudios sobre traducción, en general, y, en particular, en la traducción literaria. Este análisis estadístico tiene como finalidad explicar aquellos factores cotextuales que desempeñan un papel crucial en los cambios de estilo en la traducción literaria.

Para la autora, toda esta investigación empírica le lleva a proponer, a modo de conclusión, un método interdisciplinar para el estudio de un estilo en el proceso traductológico que beba de la estilometría computacional, la fraseología de corpus, la estadística textual, la sociolingüística cuantitativa y la estilística cognitiva. Cabe resaltar el empeño de la autora por expandir el ámbito de análisis textual de la traducción basado en corpus lingüísticos de los estudios lexicogramáticos a la fraseología gracias a la extracción automática de unidades fraseológicas o expresiones multipalabra (*multiword units*).

El estudio presentado por Meng Ji abre un interesante campo de trabajo en el mundo de la traducción literaria, aunando la lingüística de corpus con los estudios de traducción. Y refuerza, al mismo tiempo, el interés creciente en el uso de corpus lingüísticos y nuevas metodologías en el campo de la investigación de la traducción.

Juan Pedro RICA PEROMINGO

NIDA, Eugene: *Sobre la Traducción*. Ediciones Cátedra: Madrid 2012. Selección y traducción de Eugene Nida y de María Elena Fernández-Miranda-Nida. 481 pp.

*Sobre la Traducción* es una selección y traducción de dos libros de Eugene Nida: *Toward a Science of Translating* y *The Theory and Practice of Translation*. Tiene dos partes: la primera corresponde al primero de esos libros y la segunda al otro. En la primera parte se describen la naturaleza del significado, el papel del traductor y los diferentes significados: lingüístico, referencial y emotivo, pero, sobre todo, se expone la teoría esencial del autor, que revolucionó el concepto de la traducción: la equivalencia dinámica en la traducción (p. 172). En la segunda, que es realmente un desarrollo de la primera, se describen los procesos que se utilizan al traducir: análisis de los diferentes significados, transferencia, reestructuración y comprobación de la traducción.

*Toward a Science of Translating* (“Hacia una Ciencia de la Traducción”), uno de los libros más importantes que se han escrito sobre la traducción y que ha tenido un impacto mundial, no se había traducido anteriormente a nuestra lengua, probablemente por la dificultad de adaptación de los numerosísimos ejemplos que propone el autor y que en esta traducción resultan totalmente naturales, aunque encontrar los equivalentes en español haya resultado en algunos casos un quebradero de cabeza. De cualquier forma, se trata de un libro clave, hoy un clásico, que no pueden dejar de conocer los profesores y estudiantes españoles de traducción.

*The Theory and practice of Translation* (“Teoría y práctica de la Traducción”), que, como se ha indicado, es un desarrollo de las ideas del anterior, ya había sido traducido antes al español por Alfonso de la Fuente Adánez en 1986. Pero no puede leerse sin conexión con el otro, que es su fuente. De cualquier forma esta primera traducción ha sido cuidadosamente revisada por el propio autor, que ha modificado bastantes pasajes.

Eugene Nida ha sido un pionero en las áreas de teoría de la traducción y de la lingüística. Doctor en Lingüística por la Universidad de Michigan, su tesis doctoral *A Synopsis of English Syntax* (Una sinopsis sobre la Sintaxis Inglesa), fue el primer análisis exhaustivo realizado sobre una lengua mayoritaria siguiendo la teoría de los “constituyentes inmediatos”. Además ha escrito varios libros sobre lingüística y traductología que marcaron una época, como *Morphology, the Descriptive Analysis of Words* (Morfología: El análisis descriptivo de

las palabras), un libro de texto habitual en los departamentos de lingüística de las universidades norteamericanas, como los libros que se han traducido en el presente volumen. También ha sido Presidente de la Sociedad Lingüística Americana, con la que trabajó durante más de sesenta años.

Los libros que se traducen en el presente volumen son el fruto de un trabajo de campo realizado por el autor durante más de cincuenta años, durante los que recorrió más de cien países y estudió profundamente la correspondencia entre muchísimas lenguas, más de doscientas, y sus culturas. Como dijo Roberto Mayoral, profesor de la Facultad de Traducción de Granada, en el homenaje que se rindió a Nida en Granada en mayo de 2012:

Este hecho contribuyó a que Nida jamás despegara su trabajo teórico de la realidad de la vida y le permitió mantener un ajustado equilibrio entre teoría y realidad. Su interés por la traducción se materializa en 1964 en su libro *Toward a Science of Translating*, en una época en la que también brillaron otros grandes teóricos tempranos como Mounin o Catford, los cuales, a pesar de su indudable brillantez, nunca llegaron a hacer sombra a la poderosa reputación de Nida. En aquella época, nadie, ni el mismo Nida, soñaba con que los estudios de traducción pudieran convertirse en una disciplina académica independiente, como han llegado a serlo recientemente gracias en buena parte a sus esfuerzos desde la lingüística. Si Nida como lingüista fue una figura grandiosa (en gramática, semántica, morfología, sociolingüística, estilística, enfoques estructuralistas y generativos...) en el estudio de la traducción dio pasos gigantescos, hasta el punto de que hoy en día es casi imposible decir algo nuevo que no fuera dicho por Nida en alguna de sus obras; cada relectura de sus escritos nos hace ver nuevos aspectos que anteriormente no habíamos detectado. Fue un adelantado a su tiempo hasta extremos inconcebibles...Nida sacó al estudio de la traducción de la cárcel del texto y lo paseó por la realidad de sus destinatarios y del acto social y profesional de traducir.

La teoría esencial del autor, “la equivalencia dinámica”, que el autor expuso por primera vez en “Hacia una Ciencia de la Traducción”, busca la total naturalidad de expresión en la traducción e intenta relacionar al receptor con modos de comportamiento pertinentes en el contexto de su propia cultura. El autor señala que, ante todo, el traductor debe establecer ciertas prioridades:

- 1) La coherencia contextual debe tener prioridad sobre la conformidad verbal
- 2) La equivalencia dinámica tiene prioridad sobre la correspondencia formal
- 3) Las expresiones que usan y aceptan los destinatarios de un texto deben tener prioridad sobre las expresiones que puedan ser más prestigiosas.

En efecto, para el autor el contexto es mucho más importante que las palabras aisladas. Afirma que las palabras solo tienen sentido en nuestra mente y tienen el significado emotivo que le da nuestra cultura. Existe una relación significativa entre la cultura y las palabras: la cultura modela las palabras y las palabras, con el significado emotivo que nosotros les damos, moldean la cultura. Debemos concentrarnos en la frase, no en las palabras. La frase comunica el concepto, no las palabras, que en sí mismas no significan gran cosa, por lo que el traductor debe evitar la traducción palabra por palabra, para buscar en la lengua de llegada una equivalencia dinámica, que el autor define como “el equivalente natural más cercano a la lengua de partida”, tanto en lo que se refiere a la lengua como a la cultura. (p. 172)

El autor insiste en el papel esencial de los destinatarios del mensaje a la hora de traducir; el traductor debe tenerlos siempre en cuenta e intentar que comprendan su contenido de

la mejor manera posible. Por eso afirma que “al comprobar la fidelidad de una traducción, la cuestión esencial es ‘¿para quién?’ y ‘¿para qué contexto cultural?’” (p. 10)

En la distinción entre una traducción realizada en “equivalencia dinámica” y otra en “equivalencia formal”, señala que la primera va orientada a establecer una “relación dinámica” entre el contenido del mensaje en la lengua original y el contenido del mensaje en la lengua de llegada, a producir una reacción semejante en los receptores de las dos lenguas, es decir un “ajuste” del mensaje a los destinatarios de la lengua de llegada (p. 176). Para ello el traductor deberá adaptar el léxico y la sintaxis, pero de esta forma se preservará el contenido. Define la traducción en “equivalencia formal” como aquella en la que no se cambian ni las clases de palabras ni la sintaxis, pero se distorsiona o se pierde el significado.

Nida considera que el traductor debe estar dispuesto a realizar los cambios necesarios para que el mensaje se ajuste a las formas estructurales de la lengua de llegada, ya que cada lengua tiene su propio genio en lo que se refiere a la formación de las palabras, a las modalidades de disposición de las frases y a las técnicas para formar oraciones. (p. 278)

Es evidente que tras conocer este método, que se enunció en este libro por primera vez, las traducciones palabra por palabra nos parecen inadecuadas, porque no respetan “el genio” de la lengua hacia la que se traduce. Sin embargo, puede haber excepciones, por ejemplo cuando se trata de textos en los que la forma es una parte integrante del mensaje, como por ejemplo, los que por ser muy técnicos requieren una equivalencia formal rígida para su comprensión.

En este volumen se considera el lenguaje como una parte de la conducta humana, por lo que se afirma que no podemos contentarnos con considerar la lengua como un cuerpo fijo de oraciones o palabras, sino como un mecanismo dinámico capaz de generar infinitas series de diferentes expresiones, que darán al traductor la posibilidad de hacer traducciones “naturales” para sus lectores.

Una característica esencial de *Sobre la Traducción*, y algo que estaba constantemente en la mente del autor, era la íntima conexión entre los aspectos lingüísticos de la traducción con los factores culturales, por eso consideraba que el traductor no debe ser solo multilingüe, sino también multicultural.

Todas estas ideas y la teoría de la equivalencia dinámica de Nida no tendrían la fuerza que el autor ha conseguido dar al texto sin “la práctica” que proporcionan los numerosísimos ejemplos que aparecen en las dos partes del libro, desde el principio hasta el final, y que facilitan enormemente la comprensión del texto. Muchos provienen de la Biblia, ya que el autor trabajó durante más de cincuenta años para la *American Bible Society*, enseñando a traducir la Biblia hacia más de doscientas lenguas. En el Prólogo Nida indica que ha utilizado ejemplos de la Biblia “ya que de todos los tipos de traducción ninguno puede superar la traducción de la Biblia en lo que se refiere a 1) la gama de contenidos; 2) la variedad lingüística; 3) la diversidad cultural, y 4) la gran cantidad de datos sobre los procedimientos y principios empleados”. Pero en la versión española, es decir, en *Sobre la Traducción* se han utilizado muchos más ejemplos de carácter general que en los textos originales, con el fin de “interesarse a un público más amplio de traductores” (pp. 9, 273).

En la primera parte del libro, al tratar del papel del traductor, Nida hace también hincapié en una tarea muy importante de éste: “Debe comprender no solo el contenido evidente del mensaje, sino también las sutilezas del significado, los valores emotivos de las palabras y los rasgos estilísticos que determinan el ‘sabor y el sentir’ del mensaje.” En la segunda parte se estudian detalladamente todos los problemas que pueden surgir en los procesos de la transferencia, la reestructuración y la comprobación de un texto, para terminar estableciendo las características de una buena y una mala traducción, lo que nos vuelven a llevar al método de la equivalencia dinámica. En definitiva, para Nida una buena traducción es la que

reproduce el mensaje tal y como salió de la mente y del corazón del autor, no de su pluma, la que hubiera hecho el autor si hubiera conocido la lengua de llegada.

Muy útil para el lector es el glosario que se encuentra al final del libro, donde se pueden ver los diferentes conceptos que el autor ha utilizado a lo largo del mismo. *Sobre la Traducción* lleva al público español las ideas que han marcado un hito en la historia de la traducción. Publicado muy poco después de su muerte, Nida ha dejado en él viva la estela de sus ideas con el rigor y la energía que le caracterizaban.

María Elena FERNÁNDEZ-MIRANDA-NIDA

PAPAGEORGÍOU, Anthí: *Un pionero de la metafraseología*. Valentín García Yebra. Ediciones Clásicas: Madrid 2013. 95 pp.

¿Qué mejor homenaje para un filólogo que el hecho de que sean sus propios textos los que nos acerquen a su personalidad y a su labor intelectual? De este modo precisamente es como ha concebido Anthí Papageorgiou esta sucinta, aunque muy interesante, obra en la que se propone presentar y ensalzar la figura de Valentín García Yebra, “académico, eminente traductor de obras clásicas y modernas, editor, maestro y autor de numerosos artículos, ensayos y varios libros sobre traducción” (p. 13).

Para ello, nos ofrece en primer lugar una sucesión esquemática de fechas con sus hitos biográficos más importantes, tanto en el ámbito profesional como en el personal, de manera que podamos conocer sus proyectos, publicaciones y reconocimientos, y contextualizarlos en paralelo a su andadura vital. A continuación, la autora dedica unas páginas a explicar los datos mencionados, añadiendo algunos detalles de interés; no obstante, la profesora Papageorgiou orienta el grueso del trabajo hacia la exposición y explicación de las obras del afamado traductor. Un primer apartado lo destina a exponer la labor de García Yebra como traductor, tanto en el ámbito de la literatura clásica, donde destacan sus traducciones de Aristóteles, César o Séneca, como en el de la literatura moderna, en el que sobresale su prestigiosa traducción de la obra del sacerdote belga Charles Moeller, *Littérature du XXe siècle et christianisme*. En segundo lugar, nos presenta sus ensayos, tratados pioneros en el campo de la teoría de la traducción en nuestro país. *Teoría y práctica de la traducción* (1982) surgió como una guía del trabajo del traductor para los alumnos del Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores, fundado por el propio García Yebra, y aborda tanto asuntos teóricos como prácticos. En él se exponen las dos fases de la traducción, “comprensión” y “expresión”, los diferentes modos de abordar esta tarea y los factores que intervienen en la actividad del traductor. Complementario a este primer libro fue *En torno a la traducción* (1983), donde artículos, conferencias y lecciones docentes se agrupan según su temática en tres apartados: teoría, crítica e historia. Algunos de los temas más controvertidos que aquí se tratan son la traducibilidad de los textos literarios o la forma idónea de volcar en otra lengua un escrito poético. En 1994 fue publicada su obra *Traducción: Historia y Teoría*, donde se realiza un recorrido diacrónico a través de la historia de la traducción y se resaltan los errores más relevantes cometidos a lo largo de los siglos. Diez años más tarde sale a la luz *Traducción y enriquecimiento de la lengua del traductor*, que constituye casi en su totalidad el discurso que preparó para su ingreso en la Real Academia Española. Por último, en 2006, se publicó *Experiencias de un traductor*, donde encontramos compilados una serie de artículos que de nuevo exponen los pros y contras de la metafraseología, la mejor manera de realizar este cometido o las dificultades a las que ha de enfrentarse el traductor. Otros libros, más alejados del ámbito de la traducción aunque no del todo desvinculados, fueron *Claudicación en*